

**DESMONTANDO LA MESA DE MONTES
(CANGAS DO MORRAZO, PONTEVEDRA).
APROXIMACIÓN ARQUEOHISTÓRICA
A UN ASENTAMIENTO CALCOLÍTICO EN ALTURA**

*Deconstructing Mesa de Montes (Cangas do Morrazo, Pontevedra).
An Archaeohistorical approach to a Chalcolithic height settlement*

Lino GORGOSO LÓPEZ*, Ramón FÁBREGAS VALCARCE* y Ángel ACUÑA PIÑEIRO**

* G.E.P.N. Dpto. de Historia I. Universidade de Santiago de Compostela

** Arqueólogo.

Recepción: 2010-10-29; Revisión: 2011-02-25; Aceptación: 2011-05-24

BIBLID [0514-7336 (2011) LXVII, enero-junio; 111-128]

RESUMEN: En el siguiente artículo presentamos por primera vez una serie de materiales prehistóricos provenientes de la única intervención realizada en el controvertido yacimiento de Mesa de Montes, con una cronología supuestamente amplia. A través de una revisión de las publicaciones parciales anteriores y de los materiales de los que disponemos ahora, exponemos una propuesta interpretativa novedosa, poniéndola en contexto dentro de la fase del Calcolítico en el Noroeste.

Palabras clave: Noroeste de la Península Ibérica. Mesa de Montes. Asentamiento en altura. Calcolítico. Edad del Bronce. Medio físico. Cerámica Tipo Penha.

ABSTRACT: In this paper we endeavour to study for the first time an assemblage of prehistoric materials from the only systematic archaeological digging done in such a well known and controversial site, which allegedly has a complex chronocultural sequence. Through the review of the partial references published to this day and the study of the materials at our disposal, we shall put forward a new interpretation of Mesa de Montes, setting it in the wider context of the Copper Age in Northwest Iberia.

Key words: Northwest Iberia. Mesa de Montes. Height settlement. Chalcolithic. Bronze Age. Physical environment. Penha Pottery.

La marea me dejó unas conchas sin nombre,
con que el niño hace un collar de un alfabeto que no entiende el hombre.
La marea me dejó los versos borrados, la tinta, un borrón, un papel mojado.

Vetusta Morla. La Marea

1. Introducción

El yacimiento de Mesa de Montes, catalogado con la clave administrativa GA36008045 desde los años noventa, ha sido un referente tan manido como controvertido dentro de la prehistoria gallega e incluso para todo el Noroeste peninsular, desde finales de los años setenta. Una serie de hallazgos casuales primero y una intervención de urgencia posterior, no publicada hasta ahora, motivaron que proliferasen las citas sobre Mesa de Montes, otorgándole un amplio abanico cronológico a partir de materiales superficiales, o bien gracias a comentarios personales del director de la intervención allí realizada, hasta convertirse en un yacimiento que podríamos denominar “mítico”, no por lo que era, sino por lo que muchos investigadores “suponían” que podía ser. Situado en la Península del Morrazo, una de las zonas mejor y más intensamente prospectadas de Galicia, su emplazamiento en lo alto de la Serra da Magdalena supuso que durante casi veinte años fuera prácticamente un “hápax” dentro

de la investigación prehistórica, y a pesar de ello nunca se planteó una intervención en el yacimiento que sirviese para confirmar tal especificidad o desarrollar nuevas hipótesis interpretativas con bases más sólidas que una limitada muestra de materiales dispersos.

En el trabajo que ahora presentamos, damos a conocer buena parte de los materiales del yacimiento, fruto de diversas prospecciones así como de la excavación realizada, esperando que sirvan para aclarar alguna de las sombras que todavía oscurecen el pasado de Mesa de Montes, advirtiendo de antemano que todavía falta mucho para que podamos tener una visión completa del yacimiento, cosa que sólo ocurrirá cuando se acometa una excavación en regla dentro del propio recinto. Sabemos, además, que la publicación por primera vez de los materiales de la Mesa no es una cuestión baladí para la investigación prehistórica en Galicia, en tanto en cuanto forman parte de una ergología y una cronología en continua revisión y discusión, de la que tanto se ha escrito y, seguro, se escribirá.

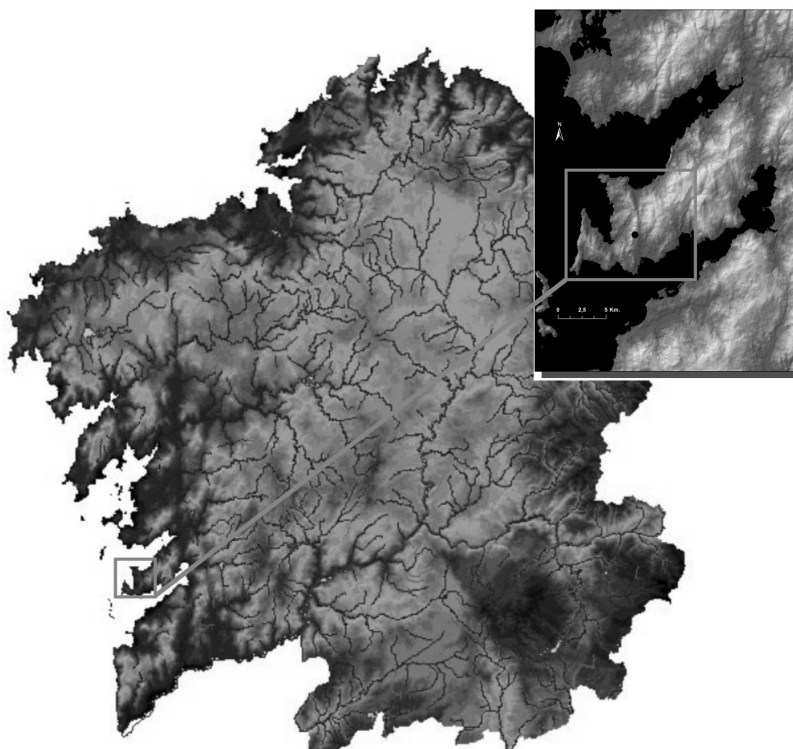


FIG. 1. Situación de la Península del Morrazo.

2. Marco geográfico: la Península del Morrazo

La Península del Morrazo, donde se ubica el yacimiento, conforma de por sí una unidad geológica y geográfica diferenciada, además de histórica, con peculiaridades propias; encajada entre Cabo de Home y la Depresión Meridiana, por una parte, y entre las rías de Pontevedra y Vigo, por la otra, formando el Estrecho de Rande su límite natural. Es un *horst* resultante de la acción de la tectónica de placas que dejó una estructura modificada por el hundimiento de las zonas laterales y de la Depresión Meridiana, dejando en medio un área perilitoral previa a las zonas elevadas del centro de la Península como la Sierra de Domaio.

Geológicamente, el substrato se compone de rocas ígneas ácidas de una gran antigüedad formativa (especialmente granitoides y paragneis), mientras son casi residuales las rocas metamórficas, esquistos y pizarras. Los aportes cuaternarios alcanzan importancia en la línea de costa (dunas y depósitos intermareales) o en los valles (depósitos fluviales). La elevada erosión provocó modificaciones en la superficie de rocas minoritarias, como las pizarras y cuarcitas, quedando al descubierto buena parte de las mismas por la escasa potencia edáfica. Los suelos son habitualmente poco profundos y erosionados, apareciendo cada vez con mayor frecuencia la roca en superficie; destacan los de tipo ránker y proto-ránker, quedando las tierras pardas encajadas en los valles fluviales y en la línea de costa, donde alternan con zonas de limos y fangos propias de la sedimentación cuaternaria. La geología granítica, con suelos poco permeables, motiva la aparición de áreas de encharcamiento en algunas zonas de las Sierras (Fig. 1).

La Mesa se emplaza hacia el final de la Península del Morrazo, levantándose hasta 332 m.s.n.m. en dirección N-NW y S-SE, formando parte del pequeño sistema montañoso conocido como Serra da Magdalena, que representa una auténtica barrera natural en el tránsito hacia el límite SW de la Península del Morrazo; se dispone a lo largo de una serie de picos con afloramientos graníticos, entre los que destaca el Monte Liboreiro, donde se ubica el castro epónimo, y el Monte da Garita, donde están catalogados un petroglifo y diversos materiales en superficie de la Edad del Bronce. Geológicamente forma parte de una unidad intrusiva de rocas ígneas, granitos alcalinos y de dos micas con inclusiones de

cuarcos y pizarras, delimitadas por el Val do Coiro al Este (Aira *et al.*, 1984) (Fig. 2).

El yacimiento se circunscribe a una penillanura ligeramente inclinada hacia el Sur, en la parte central de la Serra da Magdalena, y recibe ese nombre por su forma amesetada, con fuertes escarpes naturales hacia el Este y Oeste, es decir, hacia los valles delimitadores de la Sierra, mientras que tiene una continuidad hacia el Norte y Sur, con moderadas pendientes y montes-isla dentro del propio cordal. En la zona Este, una serie de afloramientos graníticos delimitan la plataforma antes de la abrupta caída, en contraposición con la Oeste, en la que se dispone una pequeña quebrada previa a la ruptura de la pendiente. Hacia el Suroeste, en la zona más llana del amesetado, una serie de plataformas con orientación Sur y SW se disponen a modo de espolones hacia el valle; estos puntos más llanos conservan un mayor manto edáfico, y funcionan como cuencas de acumulación hídrica durante buena parte del año (Fig. 3).

3. Arqueología de la Arqueología

Las peculiaridades del yacimiento no favorecieron su descubrimiento como tal hasta bien entrado el siglo XX, de mano de Antón Costa, miembro del Grupo Arqueológico do Morrazo, durante una prospección ocasional de las muchas que se hacían por entonces en la zona, allá por el año 1975; la aparición de unas pocas cerámicas en dispersión hizo que el Museo de Pontevedra incluyese Mesa de Montes en sus referencias a hallazgos ocasionales, sin más precisión, por lo que el descubrimiento no alcanzó gran eco en el ámbito académico (Suárez, 2002a: 88).

Varios años después (1978) y durante una prospección por la Serra da Magdalena, J. Suárez Mariño vuelve a recoger materiales en el yacimiento, ya muy alterado por los constantes incendios y repoblaciones, que unidos a ulteriores procesos erosivos sacan a la superficie una



FIG. 2. Vista de la Mesa de Montes desde el Monte da Garita, al Norte, en la que se puede apreciar su conspicua ubicación y dominio del entorno.

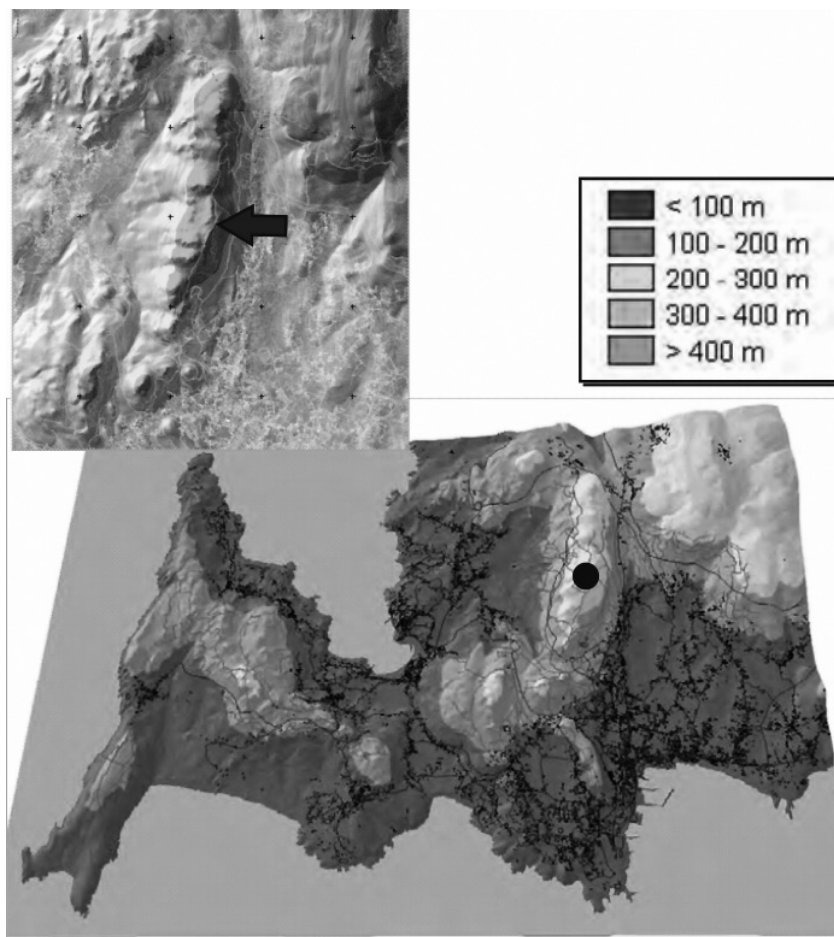


FIG. 3. *Emplazamiento topográfico de la Mesa de Montes dentro de la Serra da Magdalena.*

gran cantidad de restos cerámicos, líticos y posteriormente metálicos (Suárez, 2002a: 89). Alguna de las cerámicas presentaba decoración incisa, lo que hizo que se encuadrara en el Bronce final, según las tipologías vigentes en el momento y vinculadas a los yacimientos portugueses de Mairós y A Penha. En la década siguiente, los incendios se cebarán con la Sierra en años sucesivos, lo que propiciará la apertura de nuevos cortafuegos, como el que atraviesa el yacimiento de Norte a Sur, iniciado en 1984 y ampliado entre 1985 y 1987, apareciendo más material en las cunetas y perfiles resultantes, ya no sólo cerámicos, sino también molinos de mano y las primeras puntas de flecha, recogidas por J. Suárez Otero (Fig. 4).

En los años ochenta el yacimiento comienza a aparecer en la bibliografía del momento, sobre todo vinculada a arqueólogos relacionados con el Museo de Pontevedra (Peña, 1984: 164; 1985: 74) o desde ámbitos cronológicos como el castrejo (Calo *et al.*, 1983), existiendo cierta confusión con la denominación del yacimiento, ya que se emplea otro de los microtopónimos de la zona: “Monte do Bispo”¹. Una de las principales referencias a Mesa de Montes proviene de Portugal, en la tesis doctoral de Susana O. Jorge sobre los poblados de Chaves, quien sitúa sus cerámicas en el grupo Penha (Jorge, 1986: 242, 702, 704, 752). Cerramos esta década con una publicación del Grupo García Alén (VV.AA., 1987: 18) sobre el encuadre cronológico de varios yacimientos con cerámicas inciso-metopadas y/o campaniformes, apuntando la coexistencia de ambas ergologías en el Morrazo, y otra referencia desde la comparativa con materiales orensanos (Eguileta, 1987). A comienzos de los años noventa, se generalizan las alusiones a este yacimiento, dentro de las primeras síntesis sobre el Calcolítico del NW, o simplemente glossando la aparición de cerámicas Penha en el mismo, ya encuadradas en el Calcolítico (Fábregas, 1991; Rey, 1991; Peña y Rey, 1993; Comendador, 1998a), destacando sobre todo las aportaciones de Suárez Otero (Suárez, 1993, 2002a, 2002b). El incremento en las menciones no implica, por desgracia, un mayor conocimiento sobre dicho yacimiento, incluso

zados de los años noventa, se generalizan las alusiones a este yacimiento, dentro de las primeras síntesis sobre el Calcolítico del NW, o simplemente glossando la aparición de cerámicas Penha en el mismo, ya encuadradas en el Calcolítico (Fábregas, 1991; Rey, 1991; Peña y Rey, 1993; Comendador, 1998a), destacando sobre todo las aportaciones de Suárez Otero (Suárez, 1993, 2002a, 2002b). El incremento en las menciones no implica, por desgracia, un mayor conocimiento sobre dicho yacimiento, incluso

¹ Existe una referencia de Cuevillas (López, 1925) sobre diversas cerámicas de Tipo Penha encontradas en el Monte Liboreiro, que quizás provengan de la Mesa, dada la confusión de denominaciones existente en la zona.

cuando entre los años 1991 y 1992 se lleva a cabo la única intervención arqueológica realizada en la Mesa de Montes, motivada por la colocación de una antena de la televisión pública gallega dentro del mismo yacimiento. Se realizaron varios sondeos en el lugar donde se iban a ejecutar movimientos de tierra, así como una delimitación del yacimiento, del que tan sólo existe el Informe Previo de Valoración, depositado en la Consellería de Cultura, en febrero de 1992.

La problemática de las actuaciones de urgencia en arqueología, especialmente en los inicios de la misma en esos años noventa, motivó que la intervención nunca fuera motivo de una publicación, y tan sólo existen referencias orales sobre la aparición de materiales de diversa cronología, tanto de los sondeos como de los perfiles resultantes de la apertura del cortafuegos en los años ochenta. El escaso conocimiento que se tiene de Mesa de Montes no ha sido óbice para que fuese repetidamente citado a inicios del siglo XXI, con el despegue definitivo de la arqueología profesional y las intervenciones en la Península del Morrazo derivadas de la construcción de la nueva Vía Rápida, que supusieron un cambio cualitativo en el conocimiento sobre la prehistoria reciente².

Estas intervenciones generaron una serie de publicaciones (Criado y Cabrejas, 2005; Fábregas *et al.*, 2007), en las que se hacía mención de los yacimientos destacados de esta comarca, citando con cierta asiduidad el de Mesa de Montes. De la misma manera, nuevos trabajos dan cuenta de paralelos para este yacimiento, asentamientos en altura especialmente, de los que la Mesa es el referente desde los años noventa (Carballo *et al.*, 1998; Comendador, 1998; Fábregas, 2001), así como el primer

² De hecho la inexistencia de una fase calcolítica en Galicia, postulada desde la Arqueología Postprocesual, ha sido matizada al hilo de estos trabajos (por ejemplo en Giannotti y Cancela, 2005: 51).



FIG. 4. Imagen del cortafuegos abierto en los años ochenta a lo largo del yacimiento. Arriba, imagen del perfil dejado por dicho cortafuegos en el Terraplén 1.

artículo específico sobre la Mesa de Montes (Suárez, 2002a).

Las últimas referencias que encontramos provienen de publicaciones que retoman excavaciones antiguas, de la misma manera que lo intentamos hacer nosotros para la Mesa de Montes, como la de Lavapés (Gómez *et al.*, 2003), o ya en trabajos acerca de los nuevos yacimientos del Morrazo o de sus inmediaciones (Fábregas, 2010; Fábregas *et al.*, 2007, entre otras). En otra mención reciente, una monografía sobre la Edad del Hierro en Galicia, se toma la Mesa de Montes como uno de los referentes del comienzo de la misma desde la Edad del Bronce, en consonancia con alguna de las cerámicas publicadas por Suárez Otero (González, 2006-2007).

4. La Mesa de Montes

El yacimiento se encuentra en lo alto del Monte Carballido/Monte do Bispo, que sirve de límite parroquial entre Santa M.^a de Darbo y S. Cibrán de Aldán; por las proximidades pasa también el límite de ambas con la de S. Salvador de Coiro. La inconfundible silueta de la Mesa queda definida por diversos afloramientos graníticos en sus extremos Oeste y Sur quedando el Este en un plano ligeramente

inferior, por donde discurre el actual camino que atraviesa la Sierra en dirección N-S. Dichos afloramientos constituyen un elemento defensivo y delimitador, creando un auténtico escarpe reaprovechado con fines de defensa natural; los grandes bloques de granito gris de dos micras ciñen así una plataforma, alcanzando unas dimensiones de 210 metros de largo (N-S) y 160 de ancho (E-W), de topografía irregular. El amesetado está ligeramente protegido por los afloramientos graníticos, mientras que hacia el Norte se identifican diversas estructuras delimitadoras (1 y 2), en la zona donde es más fácil el acceso a la cumbre.

El **Terraplén 1**, más próximo a la cima, se compone a base de tierra, principalmente, y piedras de mediano y pequeño tamaño en el interior, emplazado justo en la zona donde el yacimiento semeja ser más vulnerable, debido a la menor pendiente. No podemos delimitar su longitud dado su mal estado

de conservación y la espesa vegetación, aunque se aprecia su disposición entre los afloramientos que delimitan la Mesa por el Este y el límite de la misma por el Oeste. Por fuera de la misma, existe otra línea de semejantes características (denominada **Terraplén 2** en este trabajo), más alterada, también reconocida por Suárez (2002a: 90). Gracias a la fotografía aérea, hemos podido intuir esta estructura, que alcanza casi 100 metros de longitud E-W, cerrando el acceso desde la pequeña vaguada que proviene del Norte de la Sierra. En el sector Oeste de este último terraplén, se constató la existencia de un refuerzo a base de piedras graníticas que sirven de contención a la tierra (Fig. 5).

Aparte de estas dos líneas delimitadoras, también tenemos referencias de otras dos más al Norte, que hoy en día no son visibles por la vegetación, de escasa entidad de todas formas (apenas 10 metros de longitud); la finalidad de las mismas podría ser el cierre

de las elevaciones naturales y afloramientos existentes en la ladera septentrional. En la ladera Sur, de mayor pendiente, también existirían tres bancales aterraplenados por fuera de la terraza superior, alguno de ellos con amplia presencia de bloques de granito como refuerzo; en el lado Oeste, y antes de la brusca caída de la pendiente, también parece existir un muro que delimita el recinto, en dirección N-S y asentado sobre la roca natural, sin que podamos conocer la cronología de lo mismo. En el año 1991, este murete conservaba no menos de tres hiladas, a pesar de que estaba muy desmontado por labores de reforestación (Acuña, 1992). Todo este sistema de terrazas o bancales de carácter antrópico cierran la zona más desprotegida de la plataforma, ciñéndola a un perímetro más pequeño y delimitado visualmente (Figs. 6 y 7).

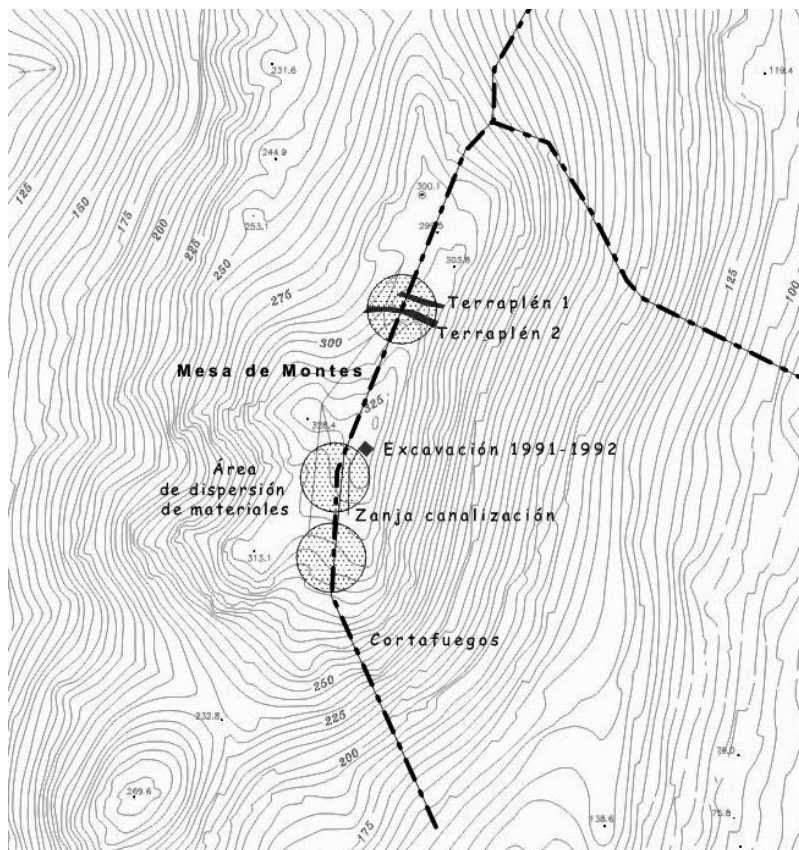


FIG. 5. Plano de ubicación de las estructuras referidas en el texto.

En diciembre de 1991 la erección del repetidor y sus instalaciones auxiliares destruyen parte del yacimiento, en las proximidades del vértice geodésico. Se planteó por parte de la Administración una intervención arqueológica valorativa, realizada entre diciembre de 1991 y enero de 1992; tras varias ampliaciones, se excavó un total de 30 cuadrículas de un metro de lado, con un área cercana a 100 m². Durante la intervención se constató la escasa potencia edáfica, con claras señales de alteraciones erosivas en la parte superior, que incluso dejaron la roca a la vista en el sector Norte del área de excavación, y en el resto sólo se apreciaban dos niveles de tierra (N-1 y N-2) y dos minerales (saproлита y roca); el Nivel 2, arqueológicamente fértil, sólo aparecía en las zonas diaclasadas, y aparentemente no estaba alterado (Acuña, 1992) (Fig. 17).

Se localizaron dos estructuras, mal conservadas y de escaso porte, asentadas sobre el Nivel 2: la **Estructura 1** estaba cubierta por piedras de pequeño tamaño que la sellaban. Se trata de un murete curvo de hasta tres hiladas y un metro de longitud, bastante difuso en su delimitación, con un ancho de tan sólo 25 cm, realizado en mampostería de pequeño porte; estaba delimitado por dos cuarzoes de mayor tamaño, con calzos y refuerzos interiores. Fue destruida parcialmente durante la intervención debido a actos de vandalismo. La **Estructura 2** es un murete hecho con piedras de granito de tamaño medio, entre 20 y 30 cm, asentadas directamente sobre el substrato, ocupando zonas de diaclasado. La orientación es N-S, desvaneciéndose en la



FIG. 6. Vista actual del Terraplén 1, en el que todavía se puede observar parte de la estructura de piedras que lo conforma en su interior.

parte meridional, donde aparece delimitado por piedras pequeñas a modo de chapacuña o por el derrumbe de las hiladas superiores (Fig. 8).



FIG. 7. Vista actual del corte en el Terraplén 2.

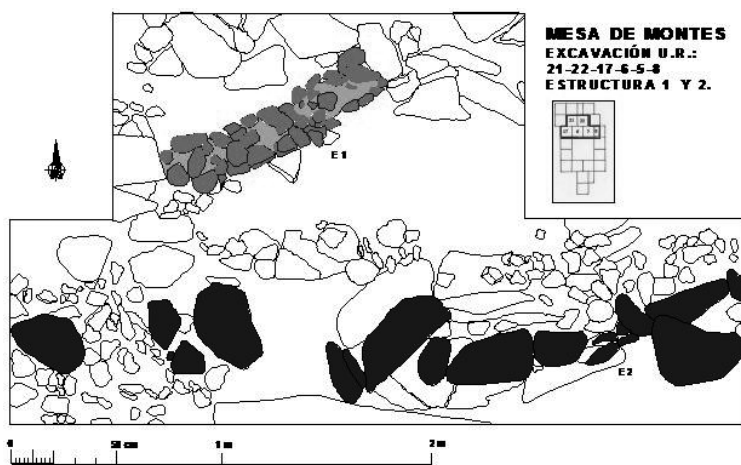


FIG. 8. Planta de las estructuras localizadas en la intervención de urgencia realizada entre los años 1991 y 1992.

La presencia de cerámicas inciso-metopadas entre las dos estructuras y debajo de ellas puede indicar varias fases en el yacimiento, si bien la pobreza de la estratigrafía nos impide ser más precisos. La situación de las estructuras, en la parte elevada de la colina antes de la pronunciada caída de la pendiente, pone de relieve la importancia del control visual sobre el entorno. Dadas las características de las estructuras, proponemos un empleo habitacional para la denominada E1, hipótesis reforzada por la alta concentración de cerámicas en sus inmediaciones, mientras que la E2, de factura mucho más rudimentaria y con piedras de mayor tamaño, podría corresponderse con algún tipo de paraviento; estas estructuras, quizás de menor entidad, aparecen en diversos yacimientos gallegos, como simples alineamientos de piedras empleados en dicha función: Lavapés (Peña, 1985: 157), Guidoiro Areoso (Rey, 1995) u Os Remedios (Fábregas *et al.*, 2007), así como las más dudosas de A Fontenla (Peña, 1985: 91-95), o ya en el Norte de Portugal en lugares como Crasto de Palheiros (Sanches, 2008), Castelo Velho (Jorge, 1986) o Castanheiro do Vento (Vale, 2010), todos ellos de cronologías calcolíticas.

5. Materiales para una definición y contextualización

Contamos para este trabajo con los datos publicados por Suárez Otero en diferentes estudios sobre

el Morrazo o en monografías sobre la cerámica prehistórica, además de la práctica totalidad de las piezas encontradas por uno de nosotros (A.A.P.) durante sus prospecciones y la intervención de los años noventa. Los materiales recopilados durante las múltiples prospecciones y visitas al yacimiento durante los años ochenta y noventa se diseminaban a lo largo del cortafuegos que cruza el yacimiento, por lo que no podemos descartar que provengan de arrastres de ladera, aunque no presentan índices de rodadura demasiado elevados. Algunos de estos materiales fueron publicados por J. Suárez³ (2002a), destacando la presencia de hasta treinta puntas de flecha, diversos

microlitos y otros útiles y restos de talla, tres “machadillos” de pequeñas dimensiones, un disco con perforación bicónica decorado con líneas radiales y especialmente cerámica, tanto la decorada incisa calcolítica como incisa del Bronce Final, y vasos de *largo bordo* así como un puñal de bronce. Subrayamos la existencia de puntas de flecha de base cóncava y alguna de base cóncava y aletas de expansión lateral, así como una punta mitriforme con retoque plano, todas ellas de clara filiación calcolítica.

El conocido puñal de Mesa de Montes, fragmentado en dos trozos encontrados muy cerca uno del otro en la zona Sur del yacimiento tras la apertura del cortafuegos, no supera los 10 cm de largo y tiene remaches (tres, aunque sólo se conservan dos) y ligera nervadura central. Fue analizado mediante ED-FRX en el marco del Programa de Arqueometalurgia de la Península Ibérica, arrojando una composición binaria (24,7% Sn) (Comendador, 1998b). Suárez (2002a: 95) se inclina inicialmente por un encuadre en el Bronce Final, en función de los rasgos técnicos. En otra publicación este autor retrasa la cronología (Suárez, 2002b: 12), propuesta ya apuntada por otros investigadores que optan por adscribirlo al Bronce Inicial (Comendador, 1998a: 111).

Del Bronce Final sería alguna de las cerámicas recogidas por Suárez, si bien señala que éstas son

³ Aprovechamos esta cita para agradecer a J. Suárez Otero la valiosa información sobre el yacimiento.

minoritarias frente a las de Tipo Penha y advierte de la dificultad de discriminar entre ambos grupos, dadas las similitudes en la fabricación y en la decoración, basadas ambas en la técnica incisa (Suárez, 2002a: 97). Destaca particularmente la presencia de varios fragmentos de un vaso de *largo bordo*, ya que estas cerámicas son uno de los fósiles directores de la Edad del Bronce regional. Aunque existen dudas sobre su época de aparición, están ciertamente documentados en el Bronce Pleno y Final –circa ss. XVIII-IX a.C. (Cruz y Gonçalves, 1998-1999)–. Otras piezas se distinguen por su mejor acabado y decoraciones incisas finas, postcocción, denominadas en la bibliografía portuguesa como de Tipo Baiões, así como otras alisadas que Suárez relaciona claramente con yacimientos próximos, todos ellos del Bronce Final, como O Curral, Monte do Liboreiro (muy cercano a la Mesa) y Monte do Facho (Suárez, 2002a: 100).

En las prospecciones realizadas por uno de nosotros (A.A.P.) se recogieron de forma no sistemática un total de 378 piezas, de las cuales 168 están decoradas, alcanzando un número de veinte bordes de diferentes cacharros. Debe tenerse en cuenta que durante dichos trabajos se primó la recogida de las piezas decoradas sobre las lisas; de la misma forma también advertimos que la dispersión de materiales alcanza hasta 200 metros de longitud, prolongándose incluso fuera del recinto superior. La cerámica decorada

predominante es la inciso-metopada, existiendo algunos fragmentos decorados mediante incisión fina que pueden disociarse de esa ergología, aunque las características de las pastas son muy semejantes. Las piezas lisas, por el contrario, presentan características menos uniformes, destacando las pastas reductoras y con amplia presencia de micas como desgrasantes, así como superficies alisadas o sin tratamiento exterior alguno (Fig. 9).

Durante la excavación arqueológica se localizaron hasta cuatrocientas piezas de cerámica, así como otros materiales líticos: cinco puntas de flecha (base cóncava –de aletas de expansión distolateral y distal–, recta y truncada), dieciocho manos de molino de diferentes tamaños y formas (redondeada y alargada), dos molinos naviculares, un fragmento de útil pulimentado y un número abundante de cantos rodados y manuports alóctonos o ajenos al entorno inmediato. También apareció un fondo de una vasija hecha a mano, de probable cronología romana. Del total de piezas cerámicas registradas durante la excavación, casi un 25% presenta decoración (95). Todas están hechas a mano, identificándose la técnica del urdido en al menos 30 piezas, mostrando claros contrastes en su acabado, apreciándose un alisado/pulido en un porcentaje elevado de las mismas y rara vez el bruñido. A partir del número total de bordes recuperados –24–, podemos adelantar que la cifra mínima de vasijas sería de 16 (al menos

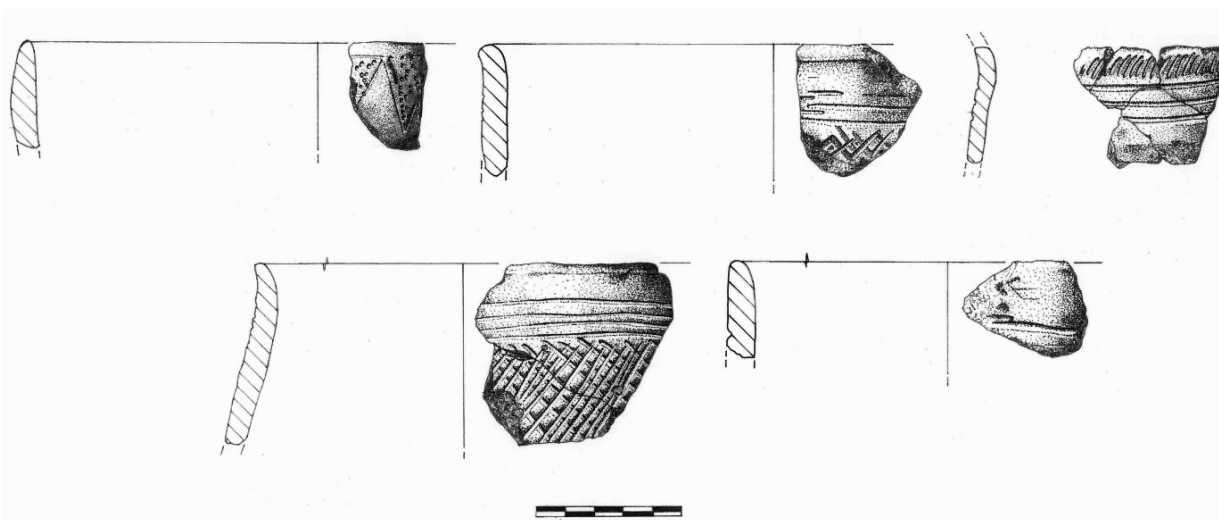
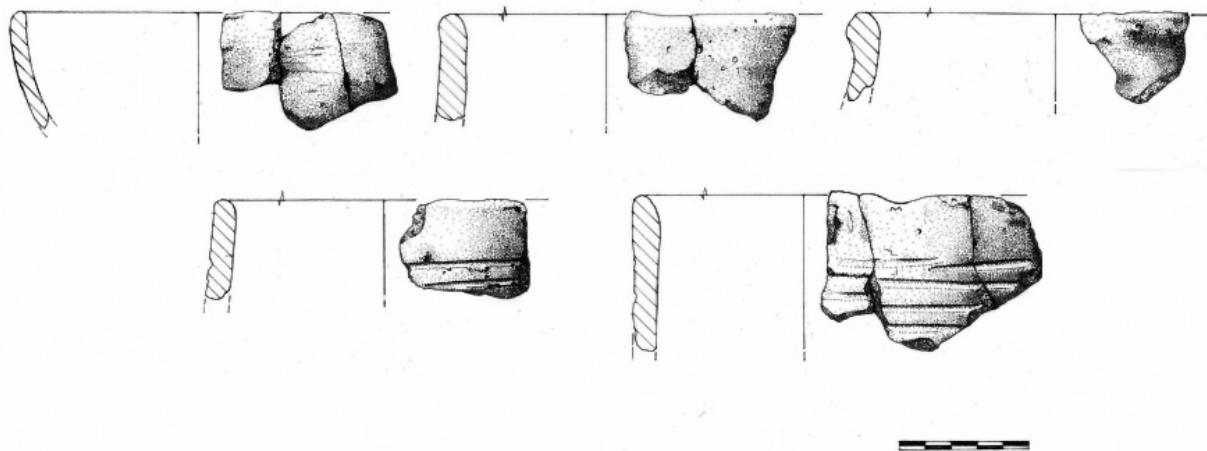


FIG. 9. Cerámicas decoradas de Mesa de Montes.

FIG. 10. *Cerámicas lisas y decoradas de Mesa de Montes.*

13 estarían decoradas). En los casos en que fue posible medir el diámetro de las bocas, éste oscila entre los 14 y los 22 cm y tan sólo podemos asegurar que priman los cacharros de pequeño tamaño, entre 0,5 y 4 litros aproximadamente, exceptuando algunas cerámicas lisas y de paredes más gruesas, que pueden alcanzar los 5 litros y quizás en algún caso los 8 litros.

La tonalidad predominante de las pastas es el negro, seguido del marrón y el gris, de origen reductor. Las cerámicas inciso-metopadas presentan dos tipos diferenciados de pastas, de la misma manera que sucede en Lavapés (Gómez *et al.*, 2003: 15). Un grupo de mejor calidad, tanto en las pastas como en la decoración, tienen tonalidades negras y acastañadas, con desgrasante granítico en el que predominan los cuarzos y micas de tamaño fino y medio, y acabado alisado a modo de un pulido, mostrando un cuidado específico en la realización de estas piezas; por el contrario, otras cerámicas con decoración semejante, pero más descuidada y menos compactas, tienen pastas más gruesas y frágiles, de tonalidades marrones y ocre, y elementos no plásticos (cuarzos) abundantes y de mayor tamaño que

las anteriores, otorgándoles un aspecto poroso y de tacto arenoso. Una parte importante de las piezas sin decoración presentan características semejantes a las de este último grupo, que nos llevan a pensar en una clara vinculación entre ambos.

Las piezas lisas con mejores acabados tienen una mayor amplitud cromática, que va desde el negro, acastañado-ocre, gris hasta el rojo y anaranjado, sobre pastas de cocción irregular, desgrasantes graníticos, especialmente micas y cuarzos, que en muchos casos aparecen bien distribuidos, fruto de una buena decantación. Los grosores se distribuyen de manera semejante en cada grupo, variando entre los 5 mm de algunas piezas lisas, hasta 15 mm de las más toscas, alguna de factura semejante al grupo de las inciso-metopadas de peor acabado. Un 45% de las piezas de la muestra alcanzan o superan los 10 mm de grosor, especialmente las lisas toscas, y a veces alguna decorada e incluso ciertas piezas lisas con acabado alisado en el interior.

Todo este conjunto de características permite identificar un predominio de formas sencillas de pequeño y mediano tamaño con tendencia clara

Totales	N.º piezas	N.º decoradas	N.º bordes	Vasijas	Inciso-metopadas
Excavación	402	95	24	16	99%
Prospección	378	168	20	20	100%

TABLA 1. *Cifra total de cerámicas y porcentaje de la técnica inciso-metopada entre las piezas decoradas de la muestra.*

hacia las formas globulares, hemiesféricas y ultrahemisféricas, abiertas, y con algún ejemplo de perfil en S y calidad regular. Estas características nos llevan a encuadrar las piezas entre los grupos 1, 2 y 3 que S. O. Jorge creó para la comarca de Chaves (Jorge, 1986) y con el Tipo 1 de A. M. Bettencourt para Sola en su Fase II (Bettencourt, 1999). En lo tocante a las técnicas decorativas, destaca por su casi total exclusividad la incisión (92 fragmentos, 99% del total), realizada con un elemento punzante o mediante la técnica acanalada o arrastrada. En segundo lugar encontramos las inciso-impresas (2 fragmentos) en las que aparecen triángulos incisos rellenos de puntos impresos. Por último, destacar la aparición residual de la decoración plástica, presente en un único fragmento de mínimas dimensiones (Fig. 10).

Lo visto hasta ahora nos acerca a las colecciones cerámicas de Lavapés (Peña, 1984, 1985; Gómez *et al.*, 2003) y una parte de Os Remedios (Fábregas *et al.*, 2007), donde al igual que en Mesa de Montes predominan los cacharros de pequeño tamaño y acabados regulares, vinculados al grupo de las inciso-metopadas de Tipo Penha, relacionadas con una fase cultural específica (Prieto, 1998, 2001); destacamos que en comparación con estos dos yacimientos, la Mesa presenta una colección mucho más reducida —402 piezas— (2.063 en Os Remedios, 242 decorados y 4.062 en Lavapés, 1.598 decorados en 25 temas diferentes), correlativa a la pequeña intervención aquí realizada. En lo tocante al porcentaje de vasos decorados, Os Remedios y Mesa de Montes ofrecen datos semejantes, cerca del 25%, mientras que Lavapés alcanza el 65% (Fábregas *et al.*, 2007: 65), aun contando con la presencia de campaniformes y cerámicas con decoración plástica en el primero de ellos (las inciso-metopadas se corresponden con 54 piezas) y con cerámicas incisas e impresas en Lavapés. Por otro lado, tan sólo en el Norte de Portugal se documentan porcentajes tan elevados de cerámicas inciso-metopadas, y en la mayoría de los casos en poblados con perduraciones posteriores tanto en el Calcolítico campaniforme como en el Bronce Inicial, con hasta el 87% del total en Vinha da Soutilha (Jorge *et al.*, 1981: 20).

La presencia de un único fragmento de cerámica decorada con triángulos rellenos de puntos es relevante, ya que es un esquema decorativo casi exclusivo de la zona meridional, e inicialmente se señaló como el más antiguo dentro del repertorio de las inciso-metopadas,

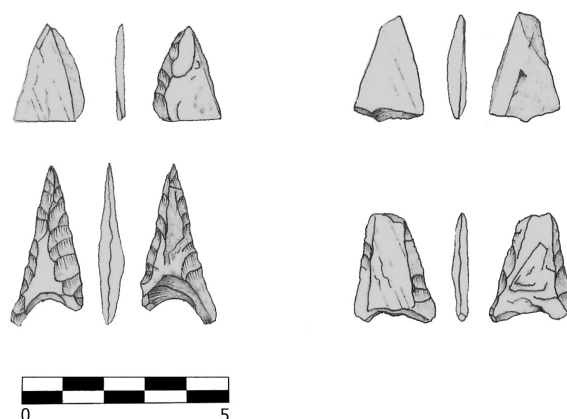


FIG. 11. Puntas de flecha y preforma de la Mesa de Montes.

datado a fines del IV milenio y comienzos del III en el Norte de Portugal (Fábregas *et al.*, 2007) y que en Vinha da Soutilha supone el 7,14% de la cerámica decorada (Jorge *et al.*, 1981: 16). Hay que dar cuenta de un elevado porcentaje de vasos lisos y con acabados regulares, así como un ejemplo de decoración plástica, que podemos encuadrar en las pautas propias del Bronce Antiguo/Bronce Pleno del Noroeste, sin que en el actual estado de la investigación podamos ofrecer más precisiones. Estas piezas se diferencian de las anteriores por un mayor interés por los acabados y elementos plásticos en contraposición a la decoración barroquizante anterior, bien de las inciso-metopadas bien de las campaniformes, con un aumento en el tamaño de las vasijas y una mayor sinuosidad de sus perfiles.

Los materiales de la intervención arqueológica podrían encuadrarse perfectamente dentro de las ergologías propias del Calcolítico, o del Bronce en su fase Inicial, si exceptuamos la pieza romana encontrada en el nivel superficial, ya referida. Están ausentes (*contra* Suárez, 2002a y b) entre los materiales de la excavación elementos atribuibles al Bronce Final, que podrían limitarse al sector Sur del cortafuegos, en las zonas más llanas antes de la ruptura de la pendiente o en las terrazas de dicho sector e incluso fuera de las dos líneas defensivas.

Durante la intervención del año 1992 se exhumaron un total de 79 piezas líticas⁴, en su mayor

⁴ Queremos agradecer la ayuda prestada por el Dr. C. Rodríguez Rellán para la descripción de los líticos de Mesa de Montes.

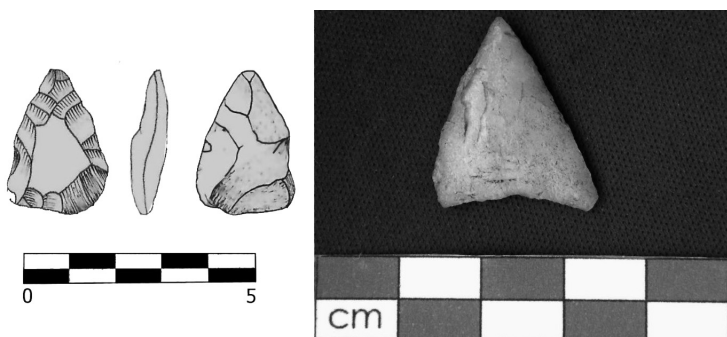


FIG. 12. *Punta de flecha e imagen de una de las puntas de flecha en cuarzo de Mesa de Montes.*

parte cuarzos y rocas graníticas fragmentadas, recogidas en primera instancia por su mera presencia en niveles arqueológicos. Más interesante es la muestra de elementos de molienda, con once manos de molino (alguna otra plantea dudas sobre su atribución funcional). También se documentaron dos molinos naviculares, hoy desaparecidos. Todas las piezas referidas están realizadas sobre granito, salvo una de ellas para la que se recurrió al esquisto, abundante en las inmediaciones. Entre otras piezas de antropía más dudosa, o simples restos de talla, destacamos la existencia de cinco puntas de flecha —una de ellas sería una preforma—, dos láminas, tres laminillas, cuatro lascas retocadas, tres lascas simples, un núcleo bipolar, un fragmento proximal de hacha pulimentada y tres prismas. Como soporte se recurre a un elenco variado de rocas, algunas alóctonas: lutita (cuatro piezas), cuarzo blanco (tres), pizarra (dos), material silíceo indeterminado (dos), cuarcita (dos), jaspe (cuatro) y esquisto (1) (Figs. 11 y 12).

En general, las piezas —en especial las puntas de flecha— son coherentes con la cronología propuesta para el yacimiento. Asimismo se aprecia una explotación preferencial de materias primas locales, cuyas fuentes no se hallan a más de una o dos horas del yacimiento. Llama la atención la presencia de la talla bipolar sobre yunque, particularmente abundante en los contextos domésticos a partir de mediados del III milenio a.C. (Rodríguez y Fábregas, 2006; Rodríguez, 2010). Las puntas de flecha insinúan hoy en día una gran pervivencia cronológica, si bien existen morfologías típicas del Calcolítico, como las de base cóncava, habituales del Suroeste peninsular y vinculadas especialmente a la cerámica

campaniforme, aunque hay ejemplares encontrados durante todo el II milenio. Por el contrario, las de base triangular procederían de una tradición anterior, propia del Neolítico Megalítico, incluso las que comienzan a desarrollar aletas, perviviendo durante el Calcolítico del Noroeste. Para el yacimiento de Lavapés, las puntas de base plana, de tendencia arcaizante, propias del Neolítico Final o Calcolítico (Fábregas, 1991: 157) se interpretan como pervivencias frente a las cóncavas o triangulares, realizadas sobre cuarzo o pizarra (Rodríguez y Fábregas, 2006: 147).

Uno de los elementos más destacados del yacimiento es la presencia de 21 fragmentos de hematites⁵, que presentaban protuberancias globulares en su exterior, así como restos de óxido y abrasiones evidentes en algún caso. Su posición estratigráfica, acompañando a las cerámicas prehistóricas en las cotas más bajas de la intervención, motivó un análisis de su composición, así como de las marcas de abrasión de la superficie de alguno de los ejemplares. Esta investigación, realizada en el AIMEN (Laboratorio de Investigación Metalúrgica del Noroeste) de Vigo, mostró una destacada presencia de hierro (25%), así como de concreciones de cuarzo y mica en el exterior, concluyendo que se usaría para la

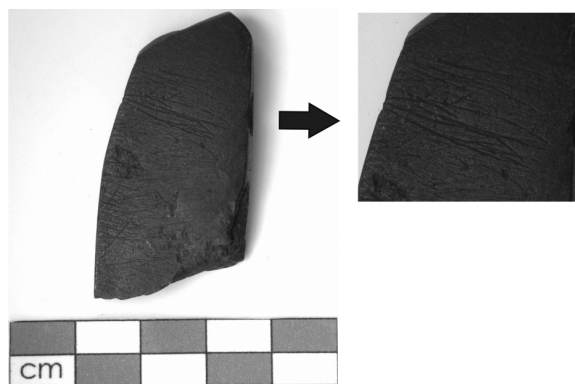


FIG. 13. *Hematites con marcas de punzamientos.*

⁵ Queremos agradecer a la Dra. B. Comendador la cesión de la documentación referida al yacimiento, así como las informaciones sobre la excavación y los materiales metálicos.

obtención de ocre y no como mena metálica (Comendador, 1992a/b). Otros fragmentos de hematites carecen de marcas de pulido y su forma arriñonada los asemeja a escorias: se trata de una forma natural de oxihidróxido de hierro (*goetita*: FeO [OH]), tal vez la materia prima del ocre. Se pueden obtener en el propio entorno del yacimiento, ya que suelen vincularse a substratos pizarrosos y vienen acompañados de inclusiones de cuarzo y elementos arcillosos (Fig. 13).

La facilidad de transformación y estabilidad de esos compuestos férricos los convierte en pigmentos de primer nivel desde la prehistoria (Carrera y Fábregas, 2006: 89); aparecen a veces a modo de lapiceros, como en Chan da Carrola (Carballo *et al.*, 1998: 104), empleados para aplicar ocre, una vez calentados al fuego, o como conservante de pieles o cueros. Su empleo, una vez pulverizado, en el ritual funerario se acredita en numerosos puntos de la Meseta y Sur peninsular (como en Alberite, Pena Mosqueira 3 o La Velilla) y también como componente de la pintura megalítica, o para ornamento personal. Abunda en cámaras ortostáticas galaicas y en algunos ajuares, como Monte dos Marxos (Gorgoso, 2005: 28), As Pereiras (Peña, 1985-1986: 11), Chan de Castiñeiras (Peña y Rodríguez, 1975: 75), Chan de Armada (Peña y Rodríguez, 1975: 75, aunque en este caso podría tratarse de cinabrio), Chan de Arquíña (Sobrinho, 1956: 33) o el Túmulo 1 de Monte da Romea en Lalín (Gorgoso, 2005). En Chan de Castiñeiras 1 (Vilaboa), se identificó un pigmento puro de ocre en las pinturas, con hasta el 22% de hierro mezclado con elementos que acompañarían al hematites de manera natural, como acontece también en Forno dos Mouros (Carrera y Fábregas, 2006: 90). En Lavapés, donde aparecieron restos de ocre dentro de una estructura oval, interpretada como lugar de manufactura por la presencia de restos de talla y bellotas (Gómez, 2003: 14), los hematites presentan al igual que los de Mesa de Montes intensas marcas de abrasión, y uno de ellos aparece perforado —rebajes circulares—, indicando su empleo en polvo, para el trabajo de las pieles u otros usos. En Mesa de Montes, una de las piezas presenta cuatro perforaciones, una de ellas total, así como indicios de otras cuatro en estado inicial, y fuertes marcas de abrasión, que dejan unas leves estrías en la superficie. Más allá de los usos puramente estéticos se ha indicado un empleo como fijador

para armaduras líticas o proyectiles (Rodríguez y Fábregas, 2006: 148), o en el caso de un ejemplar de Chan da Carrola, como alisador/afilador, cuando se presenta en lingote. Por otro lado, el análisis de microrresiduos de una pileta cuadrangular en el abrigo de Pedra Cavada (Gondomar) dio muestras de la presencia de óxido de hierro, vinculándolas hipotéticamente con la preparación del ocre (Fábregas, 2001). Otra pieza de Mesa de Montes presenta un marcado pulimento en sus caras, acompañado casi siempre de estrías dispuestas longitudinalmente que podemos vincular a su empleo como afilador, bien sea de elementos sobre hueso o bien metálicos, dado el escaso grosor de la acanaladura (Fig. 14).

6. Interpretación y conclusiones. La Península del Morrazo como referente para el III milenio ANE

La existencia de un yacimiento en altura con materiales del III milenio ANE resultaba peculiar hasta hace unos años, por lo que la Mesa de Montes era el referente empleado para definir una dualidad



FIG. 14. *Hematites con perforaciones de Mesa de Montes.*

en la que los asentamientos en ladera eran los predominantes. En fechas recientes se han descubierto yacimientos con emplazamientos análogos, alguno de ellos excavado parcialmente, como Alto das Pipileiras en Boborás (Comendador, 1997; Suárez, 2009), Illa de Barxés (Eguileta, 1987, 1999b, 2003), Regueira Pequena en Mondariz, Zarra do Canal en Lalín (Aboal *et al.*, 2004-2005), Castelo de Chás en Oímbra (Gómez *et al.*, 2004), As Raposeiras en Forcarei o Monte Paralaia en Cangas.

Desde el tránsito entre el IV y el III milenio, durante el Neoglacial, las temperaturas sufren una brusca caída, entre 2° y 5°, especialmente del 3000 al 2500 ANE, recuperándose algo a finales del III milenio; posteriormente, en otra fase de enfriamiento, las temperaturas descienden levemente hasta mediados del II milenio, cuando comienzan a subir de manera rápida hasta el cambio de Era (Martínez-Cortizas *et al.*, 2000). El recrudescimiento climático se acompaña de un incremento en los procesos erosivos lo cual coadyuvará a la alteración de los yacimientos enmarcados en esas fechas, caracterizados por estratigrafías de muy escasa potencia y superficies desmanteladas por arrastres de ladera, de lo que dan muestra yacimientos como O Regueiriño (Lima, 2005), A Fontenla o incluso Os Remedios

(Fábregas *et al.*, 2007). Por otra parte las zonas costeras experimentan modificaciones dependientes tanto de las alteraciones del nivel marino como de la interacción entre este último y los procesos sedimentarios de origen continental (Blanco *et al.*, 1997; Martínez-Cortizas *et al.*, 2009).

Los diagramas polínicos y otros *proxies* correspondientes a esta época hablan de un descenso de la masa arbórea, vinculable a las labores agrícolas y a la apertura de pastos (Fábregas *et al.*, 2003). Esta circunstancia, combinada con el aumento de las precipitaciones y de la escorrentía en ciertos periodos, provocará una fuerte erosión, especialmente en las zonas altas y de ladera.

Los datos de tipo medioambiental nos revelan que en buena parte del III milenio las comunidades prehistóricas afrontan un entorno agresivo y muy cambiante, que conllevaría diferentes respuestas y estrategias de subsistencia, y a menudo la mejor opción no consistiría precisamente en la permanencia en una zona elevada y expuesta a las inclemencias del tiempo. En el caso concreto de Mesa de Montes, uno de los elementos más destacados es su cercanía a áreas de abastecimiento de materias primas, dada la variabilidad de rocas existentes en la peculiar formación litológica de la que forma parte. Diversas

vetas de cuarzo intrusivas en el granito de dos micas podrían cubrir las necesidades inmediatas de este material. Lo mismo sucede con los veneros de pizarra y esquistos, presentes en la ladera oriental del Alto do Carballido. Esta situación contrasta con la del cercano yacimiento de Lavapés, cuyas fuentes de abastecimiento más próximas se hallan fuera del área de explotación inmediata, pudiendo abastecerse tal vez en las cercanías de Mesa de Montes o bien en Punta Subrido, dentro del área costera.

Si las fuentes primarias y secundarias de recursos líticos se emplazan dentro del área inmediata de captación de Mesa de Montes, no sucede lo

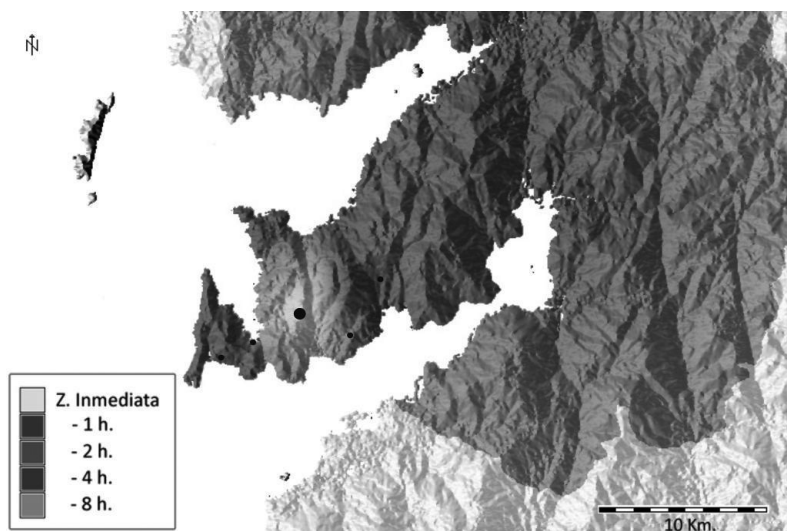


FIG. 15. Mapa de isocronas GIS; los otros puntos representan los yacimientos de Lavapés, As Forcadas (al W), Montenegro y Os Remedios (al E) (extraído de Rodríguez, 2010).

mismo con los recursos agroganaderos: mientras yacimientos coetáneos próximos, como Lavapés, As Forcadas u Os Remedios, tienen en sus inmediaciones tierras muy aptas para el cultivo, éstas no se hallan a menos de media hora de Mesa de Montes, y aun así estamos hablando de terrenos menos productivos, propios de zonas de sierra. Por otra parte, la existencia aún hoy en las inmediaciones del Alto do Carballido de áreas de acumulación de agua y vaguadas aptas para el pasto podría apuntar a una preferente dedicación ganadera de nuestro yacimiento, que se complementase con la orientación más agrícola de los otros lugares mencionados (Fábregas, 2001: 94). La presencia de yacimientos coetáneos dentro de la isocrona de los sesenta minutos, o ligeramente por encima de ella, como Lavapés, As Forcadas, Montenegro, Os Laguiños u Os Remedios, apoya la noción de que nos hallamos ante un territorio de explotación relativamente organizado.

Por otra parte, la deficiencia hídrica existente en los estíos del III milenio impediría la permanencia del ganado en Mesa de Montes durante la temporada de verano, lo que exigiría desplazamientos a una cota más baja,

quedando a poco más de una hora y media el curso actual del Rego de Barxés, y a algo más de una hora

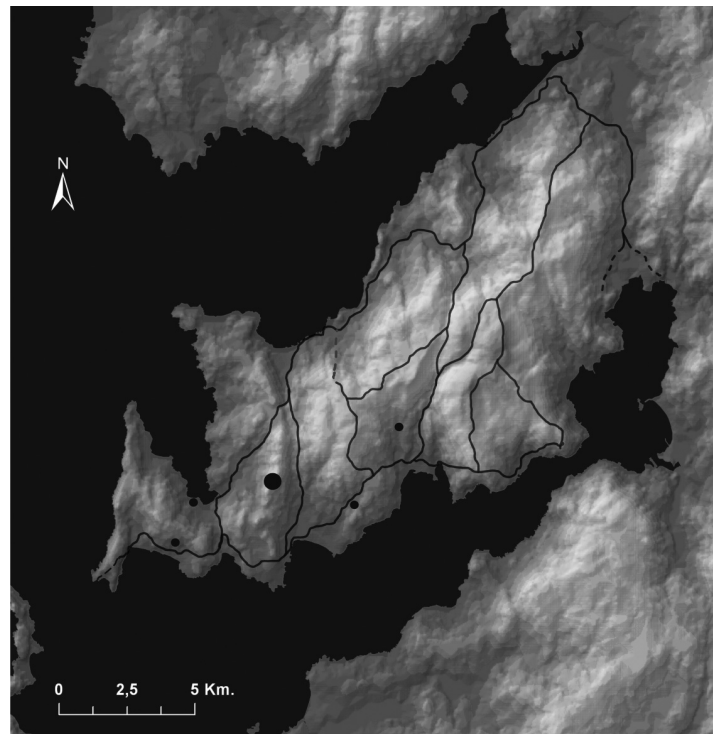


FIG. 16. Mapa GIS con las posibles vías de tránsito. Destaca la importancia de la Mesa de Montes en el control de las mismas en el W de la Península del Morrazo (reformado de Rodríguez, 2010).

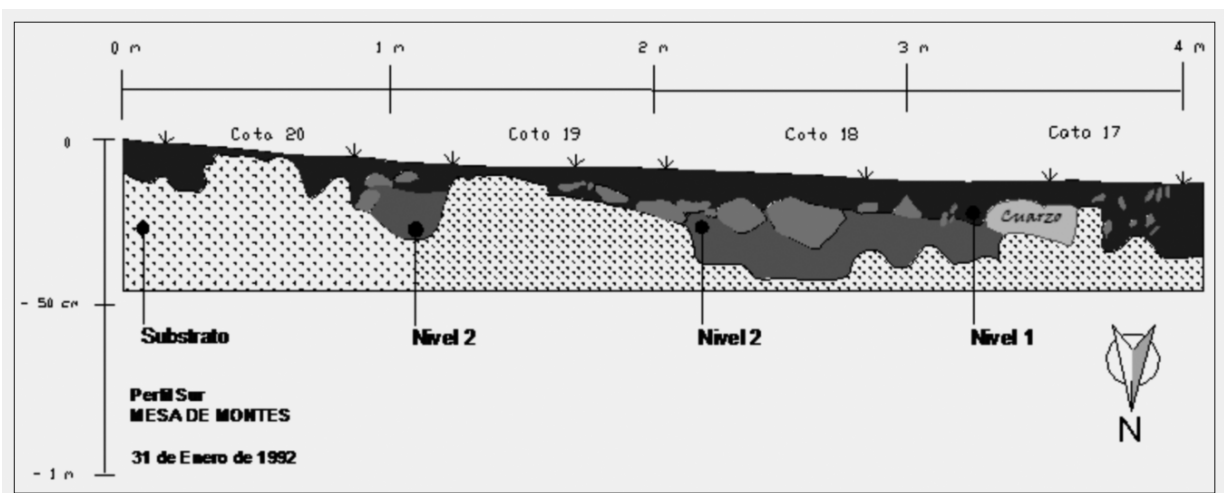


FIG. 17. Croquis estratigráfico de la excavación de 1991-1992.

los diversos acuíferos o manantiales del Val do Coiro; también a una distancia superior a los 60' quedarían los humedales de Vilariño, en la Ría de Aldán, y Líméns, cerca de Cangas (Fig. 15).

El control visual representa un elemento importante en un yacimiento cuya propia existencia podría depender si no del dominio (en su sentido más político) de su entorno más o menos próximo, sí al menos de su integración en un espacio económico más vasto. Las visibilidades inmediatas, en torno a los cinco kilómetros, abarcan zonas tanto de la misma Serra da Magdalena hacia el Norte como el Val do Coiro al Este, dotando al yacimiento de una posición de control sobre las rutas que cruzan este sector del Morrazo, además de avizorar los yacimientos de Lavapés, Os Laguiños y Os Remedios (Fig. 16).

Este tipo de yacimientos en altura de gran extensión (la Mesa se aproxima a las 4 ha), con sistemas delimitadores, si no defensivos, pero (aparentemente) con escasas evidencias de ocupación, se han vinculado con una apropiación del territorio en el plano político-ceremonial o simbólico (Fábregas, 2010: 109), dentro de un contexto de creciente rivalidad intergrupar por el control de ciertos recursos. La existencia de yacimientos con muros o terraplenes de tierra y piedras, como Crasto de Palheiros-Murça (Sanches, 2008) o de auténticas “ciudadelas” como el Pedroso (Aliste-Zamora) (Delibes *et al.*, 1995; Bradley *et al.*, 2005), corroborarían esta dinámica en el III milenio; elementos arquitectónicos que, por otra parte, parecen mostrarse poco aptos o tácticamente inútiles para la defensa efectiva de los mismos, perdiendo su funcionalidad hacia las primeras centurias del II milenio, por lo que son abandonados luego de la irrupción de la ergología campaniforme.

Es en este contexto que adquiere sentido la existencia de Mesa de Montes, en donde prima la disponibilidad inmediata de unos recursos muy concretos (geológicos y/o ganaderos), el control visual del entorno y de las principales rutas de tránsito y una ubicación espacialmente prominente sobre el acceso a un territorio útil inmediato; en nuestra opinión la Mesa es también un lugar de importancia social o cultural dentro del extremo SW de la comarca del Morrazo, que durante el III milenio ANE parece ser un área muy dinámica, como acreditan el abundante arte rupestre, los numerosos y, en ocasiones, complejos asentamientos y una cultura

material que señala la permeabilidad de esta península respecto de los aportes externos a ella, indicada por elementos como una metalurgia del cobre relativamente temprana o la importante presencia de especies alfareras como el campaniforme o la cerámica Penha.

Esperamos que la investigación y publicaciones sobre éste y otros yacimientos del III milenio sigan aportando nuevos datos que ayuden a una mejor contextualización de las comunidades calcolíticas del NW, sobre las que tantas lagunas existen todavía; el artículo que ahora presentamos pretende ser un paso en esta dirección.

Bibliografía

- ABOAL FERNÁNDEZ, R. *et al.* (2004-2005): “El Yacimiento del III Milenio BC de Zarra de Xoacín (Lalín, Pontevedra)”, *Lancia*, n.º 6, pp. 37-58.
- ACUÑA PIÑEIRO, A. (1992): *Informe Previo de Valoración. Mesa de Montes. Cangas do Morrazo*. Informe de Valoración depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio, inédito.
- AIRA, M. J. y GUITIÁN OJEA, F. (1984): “Estudio Polínico y Edafológico de los yacimientos de ‘O Regueiriño’ y ‘A Fontenla’ (Península del Morrazo)”, *Pontevedra Arqueológica*, n.º I, pp. 99-112.
- BETTENCOURT, A. M. S. (1999): “O vale do Cávado (Norte de Portugal) dos finais do III milenio aos mediados do I milenio AC: sequências cronolóxico-culturais”. En JORGE, V. M. O. (coord.): *Actas 3º Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 4, 2000 (*Pré-história recente da Península Ibérica*). Vila-Real, pp. 79-94.
- BLANCO CHAO, R.; MARTÍNEZ CORTIZAS, A.; PÉREZ ALBERTI, A. y CASTILLO RODRÍGUEZ, F. (1997): “Relieve costero, dinámica atmosférica y gradientes pluviométricos en el Noreste de la Península Ibérica”. En *Dinámica litoral-interior: Actas XV Congreso de Geógrafos Españoles*, vol. 1, pp. 137-156.
- BONILLA RODRÍGUEZ, A.; CÉSAR VILA, M. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (2007): “Nuevas perspectivas sobre el espacio doméstico en la Prehistoria reciente del NO: El poblado de Os Remedios (Moaña, Pontevedra)”, *Zephyrus*, n.º 59, pp. 257-273.
- BRADLEY, R.; FÁBREGAS, R.; ALVES, L. y VILASECO, X. I. (2005): “El Pedroso – a prehistoric cave sanctuary in Castile”, *Journal of Iberian Archaeology*, 7, pp. 125-156.
- CALO LOURIDO, F. y SIERRA RODRÍGUEZ, X. C. (1983): “As orixes do Castrexo no Bronce Final”. En PEREIRA MENAUT, G.: *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia. Homenaxe ó Prof. Balil*, pp. 19-85.

- CARBALLO, X.; FÁBREGAS, R.; LEDO, M. y CONSTENLA, X. (1998): "Dos nuevos yacimientos con cerámicas Tipo Penha en el Valle del Miño", *Zephyrus*, n.º 51, pp. 87-110.
- CARRERA RAMÍREZ, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (eds.) (2006): *Arte Parietal Megalítico en el Noroeste Peninsular*. Tórculo Edicións, pp. 37-60.
- COMENDADOR REY, B. (1992a): *Conjunto de Mesa de Montes. Memoria de la solicitud del permiso para su estudio analítico*. Inédito. USC.
- (1992b): *Informe sobre el resultado del análisis de un resto de aspecto nodular del yacimiento de Mesa de Montes*. Inédito. USC.
- (1997): "Aproximación a la ergología cerámica del yacimiento Alto das Pipileiras (San Lourenzo de Piñor, Barbadás, Ourense)", *Boletín Auriense*, t. 27, pp. 27-50.
- (1998a): "Unha lectura da Idade do Bronce según a tecnoloxía Metalúrxica". En FÁBREGAS, R. (coord.): *A Idade do Bronce en Galicia*, pp. 105-127.
- (1998b): "Los inicios de la metalurgia en el Noroeste de la Península Ibérica", *Brigantium*, n.º 11.
- CRÍADO BOADO, F. y CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (coords.) (2005): *Obras Públicas e Patrimonio: Estudo Arqueolóxico do Corredor do Morrazo*. TAPA, n.º 35. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, pp. 50-54.
- CRUZ, D. J. y GONÇALVES, A. H. B. (1998-1999): "A necrópole de Agra das Antas. (San Paio de Antas, Espoende, Braga)", *Portugalia*, n.º 19-20, pp. 5-28.
- DELIBES, G.; HERRÁN, J.; SANTIAGO, J. y VAL, J. (1995): "Evidence for social complexity in the Copper Age of the Northern Meseta". En LILIOS, K. (ed.): *The origins of complex societies in Late Prehistoric Iberia*. Ann Arbor, pp. 44-63.
- EGUILLETA FRANCO, J. M. (1987): "Catálogo dos Materiais Ergolóxicos Depositados no Museu de Ourense procedentes de Túmulos Prehistóricos", *Boletín Auriense*, n.º 17, pp. 9-98.
- (1999): "Calcolítico na Limia Galega. Mudanzas económicas e sociais na Idade do Cobre", *Lethes*, n.º 5, pp. 11-27.
- (2003): *A Baixa Limia Galega na Prehistoria Recente. Arqueoloxía dunha Paisaxe na Galicia Interior*. Ourense: Deputación Provincial.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1991): *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y Secuencia de los Materiales Líticos*. Madrid: UNED.
- (2001): *Los petroglifos y su contexto: un ejemplo de la Galicia meridional*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses.
- (2010): *Os petróglifos e o seu contexto: un exemplo da Galicia meridional*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; BONILLA RODRÍGUEZ, A. y CÉSAR VILA, M. (2007): *Monte dos Remedios (Moaña, Pontevedra). Un asentamiento de la Prehistoria Reciente*. Tórculo Edicións.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y RODRÍGUEZ RELLÁN, C. C. (2008): "Gestión del cuarzo y la pizarra en el Calcolítico Peninsular: el 'Santuario' del Pedroso (Trabazos de Aliste, Zamora)", *Trabajos de Prehistoria*, n.º 65 (1), pp. 125-142.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. y GARCÍA ALÉN, A. (1953): *Materiales para la Carta Arqueológica de la Provincia de Pontevedra*. Museo de Pontevedra.
- (1977): "Inventario de los Monumentos Megalíticos de la Provincia de Pontevedra", *El Museo de Pontevedra*, n.º 32, pp. 51-130.
- GIANOTTI GARCÍA, C. y CANCELA CEREIJO, C. (2005): "Neolítico Final: Montenegro. Testemuña da Ocupación Humana durante o Neolítico Final e o Período-Alto-Medieval na Península do Morrazo". En CRIADO BOADO, F. y CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (coords.): *Obras Públicas e Patrimonio: Estudo Arqueolóxico do Corredor do Morrazo*. TAPA, n.º 35. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, pp. 50-54.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, A.; FÁBREGAS VALCARCE, R. y PEÑA SANTOS, A. (2003): "Pasaron 20 años: las excavaciones del yacimiento de Lavapés (Cangas do Morrazo)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXVII, pp. 9-27.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, A.; FÁBREGAS VALCARCE, R.; MÉNDEZ VÁZQUEZ, D. y PAZ RODRÍGUEZ, M. S. (2004): "Nuevos datos sobre cerámica Penha en el Sur de Galicia", *Sautuola*, n.º X, pp. 15-33.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): "Galaicos: Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)", *Brigantium*, n.º 18, tomos 1 y 2.
- GORGOSO LÓPEZ, L. (2005): *Novas achegas ó megalitismo do Deza*. Traballo Académicamente Dirixido – T.A.D.–, inédito. USC.
- JORGE, S. O. (1986): *Povoados da Pré-História recente: IIIº inicios do IIº milenio a.C. da regio de Chaves-V.ªPa de Aguiar (Tras Os Montes Ocidental)*. Instituto de Arqueología da Facultade de Letras de Oporto.
- JORGE, S. O. y SOEIRO, T. (1981): "Escavações Arqueológicas na Vinha da Soutilha. Mairós (1981)", *Portugalia*, n.º 02-03, pp. 9-40.
- LIMA OLIVEIRA, E. (2005): *Intervención Arqueolóxica no Xacemento Prehistórico de O Regueiriño (Domaio, Moaña, Pontevedra)*. Memoria Técnica. Inédita. Xunta de Galicia.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1925): "As Mámoas do Concello de Lobeira: contribución o estudo do megalitismo

- galego”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, tomo 15, n.º 170/171, pp. 25-39.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A.; FRANCO MASIDE, S. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (2000): “Evolución del paisaje y actividad humana en el área de Monte Penide (Redondela, Pontevedra): una aproximación cronológica”, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 57, n.º 1, pp. 173-184.
- MARTÍNEZ-CORTIZAS, A.; COSTA-CASAS, M. y LÓPEZ-SÁEZ, J. A. (2009): “Environmental Change in NW Iberia Between 7000 and 5000 cal. BC”, *Quaternary International*, 200 (1-2), pp. 77-89.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. y REY GARCÍA, J. M. (2005). “Dos Conxuntos Materiais a Poboados: patróns de Asentamento en O Morrazo durante a Prehistoria Recente”. En CRIADO BOADO, F. y CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (coords.): *Obras Públicas e Patrimonio: Estudo Arqueolóxico do Corredor do Morrazo*. TAPA, n.º 35. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, pp. 95-105.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1975a): “Excavación de una mámoa en Chan da Cruz”, *El Museo de Pontevedra*, n.º 29, pp. 3-20.
- (1975b): “El petroglifo de ‘Pinar do Rei’, en Cangas de Morrazo (Pontevedra)”, *Gallaecia*, n.º 1, pp. 91-108.
- (1984): “Yacimiento de Lavapés (Cangas del Morrazo). Balance de las excavaciones 1981-1982”, *Pontevedra Arqueológica*, n.º 1, pp. 149-178.
- (1985): “Las cerámicas incisas metopadas Tipo ‘Penha’ en Galicia: el asentamiento de Lavapés (Pontevedra)”, *Arqueología*, n.º 11, pp. 74-80.
- (1985-1986): “La Mámoa de As Pereiras”, *Pontevedra Arqueológica*, n.º 2, pp. 7-12.
- (1987): “Las cistas de Gandón (Cangas del Morrazo, Pontevedra). Balance de las excavaciones 1981-1982”, *Pontevedra Arqueológica*, n.º 1.
- PEÑA SANTOS, A. de la y RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (1976): “Estudio de los materiales conservados de tres sepulturas megalíticas (península de Morrazo, Pontevedra)”, *Gallaecia*, n.º 2, pp. 55-85.
- PEÑA SANTOS, A. de la y REY GARCÍA, J. M. (1993): “El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial”, *Pontevedra. Revista de Estudios Provinciais*, n.º 10, pp. 12-43.
- PEREIRA DINÍS, A. y BETTENCOURT, A. M. S. (2009): “A Arte Atlántica do Crastoeiro (Norte de Portugal): contexto e significados (I)”, *Gallaecia*, n.º 28, pp. 41-47.
- PRIETO MARTÍNEZ, P. (1998): *Forma, Estilo y Contexto en la Cultura Material de la Edad del Bronce gallega: Cerámica Campaniforme y Cerámica no Decorada*. Tese de doutoramento inédita. Director: Dr. Felipe Criado Boado. USC, Facultade de Xeografía e Historia.
- (2001): “La cultura material cerámica en la Prehistoria Reciente de Galicia: yacimientos al aire libre”, *TAPA*, n.º 20.
- (2005): “La Cerámica Neolítica en Galicia: Estudio de Síntesis desde la Perspectiva de la Arqueología del Paisaje”. En ARIAS CABAL, P.; ONTAÑÓN PEREDO, R. y GARCÍA-MONCÓ PIÑEIRO, C. (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica: Santander, 5 a 8 de octubre de 2003*. Universidad de Cantabria, pp. 337-348.
- (2007): “Volviendo a un mismo lugar: recipientes y espacios en un monumento gallego (NW de España)”, *Revista Portuguesa de Arqueología*, vol. 10, n.º 2, pp. 101-125.
- PRIETO, P. et al. (2005): “Estudo da cultura material do xacemento de O Regueiriño”. En CRIADO BOADO, F. y CABREJAS DOMÍNGUEZ, E. (coords.): *Obras Públicas e Patrimonio: Estudo Arqueolóxico do Corredor do Morrazo*. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento. TAPA, n.º 35, pp. 125-130.
- REY GARCÍA, J. M. (1995): “Excavación arqueolóxica no illote de Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra)”, *Arqueoloxía/Informes*, 3, pp. 15-18. Xunta de Galicia.
- RODRÍGUEZ RELLÁN, C. (2010): *Unha perspectiva tecnolóxica e experimental das industrias sobre lousa, cristal de rocha e cuarzo na Prehistoria Recente do Noroeste Peninsular*. Tese doutoral inédita. USC.
- RODRÍGUEZ RELLÁN, C. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (2006): “Industria Lítica del Yacimiento Calcolítico de Lavapés (Cangas de Morrazo, Pontevedra)”, *Sauntola*, n.º XII, pp. 135-156.
- SANCHES, M. de J. (2008): *O Crasto de Palheiros*. Fragada do Castro. Municipio de Murça.
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1956): “Prospecciones arqueológicas en el Morrazo”, *Museo de Pontevedra*, n.º X, pp. 17-22.
- SUÁREZ OTERO, J. (1998): “Cerámica e cultura na Idade do Bronce”. En FÁBREGAS, R. (coord.): *A Idade do Bronce en Galicia*, pp. 22-29.
- (2002a): “El puñal de ‘Mesa de Montes’. Metalurgia y cultura en el Bronce Final Gallego”, *Gallaecia*, n.º 21, pp. 87-114.
- (2002b): “O Terceiro Milenio B.C. no Noroeste Hispánico. Unha proposta de Síntese dende a arqueoloxía galega”, *Boletín Auriense*, n.º XXXII, pp. 9-24.
- VALE, A. M. (2010): “O sitio arqueológico de Castanheiro do Vento (V.N. de Foz Côa, Nordeste de Portugal). Estudio comparativo de um conjunto particular de elementos arquitectónicos”, *Gallaecia*, n.º 29, pp. 45-62.
- VV.AA. (1987): *Traballos de Arqueoloxía*. Publicación del grupo de arqueoloxía Alfredo García Alén. Edit. RP ediciones Vigo.